

## DOS NUEVAS CABEZAS ROMANAS DE LA PROVINCIA DE JAEN

*Por Rafael García de Serrano Berro*

### *1) Cabeza romana de Jaén. (Figs. 1, 2, 3).*

Fue encontrada al efectuarse el derribo, en 1961, de una manzana de casas en la plaza de José Antonio, esquina a la calle Cuatro Torres, donde se halló también la inscripción que publicó el P. Agripino Cabezón, con el número 38 (1), y con la que tal vez tenga alguna relación.

Se trata de una cabeza de varón tallada en piedra arenisca clara, de 34 centímetros de alta (2).

Su estado de conservación es deplorable, habiendo perdido casi toda la boca y gran parte de la nariz y del ojo izquierdo; además, casi la totalidad de la superficie del rostro está desconchada. La parte de la nuca se encuentra igualmente destrozada, faltándole un gran trozo.

No obstante esto, creemos útil recoger el hallazgo como dato arqueológico del Jaén romano, tan fragmentaria y escasamente conocido (3).

La pieza corresponde a un hombre de madura edad. No puede precisarse su expresión por el mal estado en que ha llegado a nosotros.

El modelado, en aquellas partes en que se conserva, presenta cierta delicadeza.

El cabello y la barba son cortos y abundantemente rizados, bien indicados, pero sin demasiado pormenor.

La frente, amplia y sin arrugas, calva amplia, mejillas enjutas, dándole a la cara un aspecto levemente alargado, perceptible, sobre todo, de perfil. Las ojeras bien indicadas, con talla profunda.

Los ojos están detallados y los orificios de las pupilas se encuentran rellenos de yeso. Quizás en un principio aquéllos estuvieran indicados por algún trocito de piedra o pasta vítrea.

La cabeza debía rematar un busto o estatua y seguramente es obra de un taller local. Por lo que se refiere a su cronología, no nos atrevemos a pronunciarnos de un modo preciso, únicamente sugerimos un siglo II.

## II) Cabeza Romana de Porcuna. (Figs. 4, 5, 6 y 7).

Se halló en 1918 en Porcuna, en la finca «Pozo de San Marcos», dentro de una cisterna romana, en la que había otra cabeza de factura semejante y que aún no hemos localizado, varios capiteles, fragmentos de frisos, trozos de mosaicos, etc. (4).

No tenemos más información de esta pieza que una breve nota aparecida en una revista local (5). Se trata de un retrato femenino, labrado en mármol blanco, al parecer, de Italia. Mide 29 centímetros de alto y su estado de conservación es excelente, sólo tiene un leve deterioro en la nariz.

Representa una mujer de mediana edad, con las mejillas levemente hundidas, la boca cerrada y bien dibujada, la frente amplia, Las orejas bien modeladas, pero poco trabajadas y sin ocultar tras el cabello. Cuello corto, cilíndrico.

La faz sensiblemente redondeada, de expresión sobria, con una dulce tristeza.

Las cejas sin detallar, poco marcadas, y el globo ocular almendrado y sin indicación de pupilas.

El peinado consiste en una trenza que partiendo del centro de la frente, la cubre a una y otra parte, a modo de cofia o diadema.

El pelo está levemente indicado por medio de suaves surcos. El resto de la cabeza parece liso, con dos incisiones poco marcadas que se cruzan en el centro.

El moño es muy bajo y formado por un entrecruzamiento múltiple de la trenza de pelo.

La pieza, que seguramente coronó un busto, presenta un modelado muy fino y cuidado, de formas suaves, sin claroscuros.

Nos parece obra de importación, trabajada en algún taller romano.

Por lo que se refiere a su cronología, encontramos paralelos en una cabeza hallada en Barcelona, de modelado más tosco y modelado menos delicado, y que el Prf. García Bellido data de tiempos augusteos (6).

La misma concepción del peinado, pero en una obra de gran perfección y exquisito modelado, hallamos en una pieza muy lejana geográficamente, la «Agrippina the Younger. Troy», del Berlín Pergamonmuseum (7).

Igual tipo de tocado, pero con el moño más caído y el modelado rudísimo, encontramos en una pieza del Side Museum (8), que los autores del libro fechan en época Julio-Claudia.

Estos breves y distantes paralelos señalados nos inclinan a situar nuestra pieza en el siglo I de la Era, pero no nos atrevemos a precisar más.

---

(1) Agripino Cabezón: Epigrafía tucitana. Arch. Esp. de Arq. vol. XXXVII, 1964, números 109 y 110. Hay tirada aparte.

(2) Fue recuperada por Don José Aguilar Collado, que la ha donado al Museo Provincial de Jaén, donde actualmente se conserva. Nuestra gratitud a dicho señor por su actitud, que debería ser imitada por tantos y tantos.

(3) El trozo de acueducto llamado del "Carmen", que hasta hace pocos años aún se conservaba, ha desaparecido recientemente por abandono de unos y otros.

El mismo destino tuvieron las termas que había en el denominado "Huerto de Cárdenas", cerca de la Iglesia y manantial de la Magdalena, que conocieron los geógrafos árabes, y aún viera en el siglo XVIII el deán Mazas.

Una hermosa inscripción referente a las mismas ha sido "redescubierta" recientemente, y, aunque partida en dos trozos, está casi completa. Se conserva en el Museo Provincial.

(4) La cabeza es propiedad de Don Eduardo Siles de los Ríos, que la conserva en su domicilio de Jaén, a quien hacemos pública nuestra gratitud por habernos facilitado los datos del hallazgo y permitirnos su estudio y fotografía.

(5) "Paisaje", número 41, página 1.128.

(6) A. García Bellido: "Los retratos romanos hallados en la ciudad de Barcelona". Cuadernos de Arqueología e Historia de la ciudad. Número IX, 1966, figs. 19 y 20.

(7) Jule Juan and Elisabeth Rosembanm. "Roman and carly byzantine portrait scupture in Asia Minor". London 1966. Oxford University Press. Número 19, lám. XII.

(8) o-c número 262, lámina CXLII.

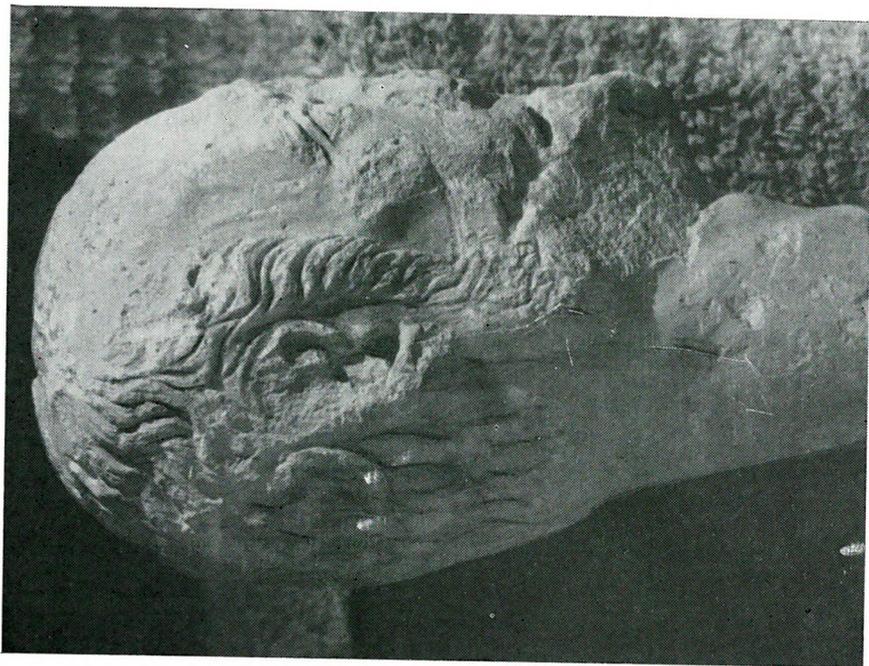


Figura n.º 2



Figura n.º 1





Figura n.º 3





Figura n.º 5



Figura n.º 4





Figura n.º 7

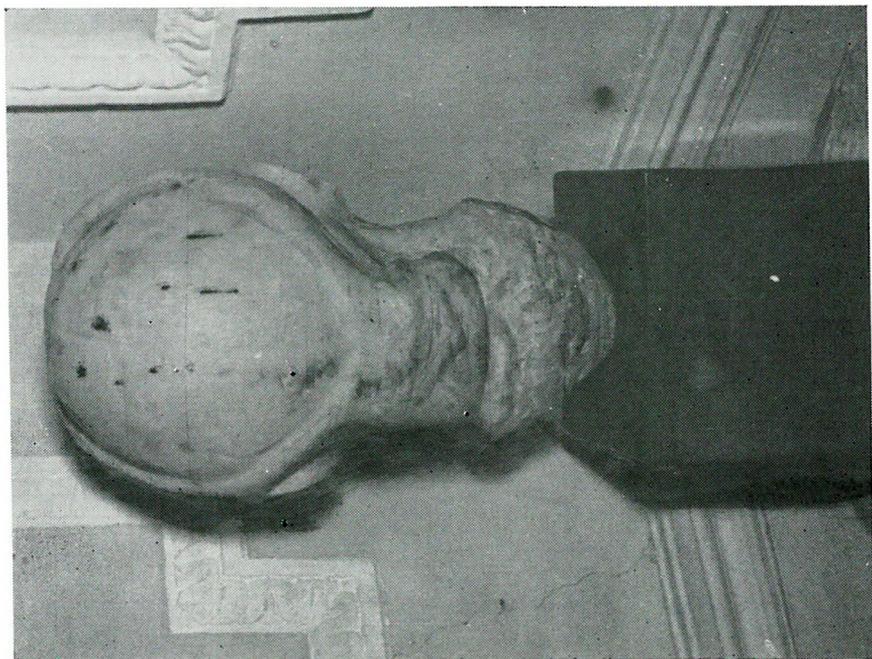


Figura n.º 6

